

SUSCRIPCIÓN
En Pontevedra: un mes, 0'50 pesetas. Fuera de Pontevedra: un trimestre, 1'75.
Las suscripciones para fuera de la localidad serán abonadas por anticipado.
Número suelto: 10 cts.

NOTA POLÍTICA

La apertura del Parlamento

El próximo lunes, va a significar tal vez una fecha interesante para la orientación política de la República española.

Lerroux quiso ser poder y consiguió formar Gobierno con personas, no con grupos políticos; en vez de hacer una concentración sería de fuerzas republicanas, lo que hizo fué desbaratar a algún grupo al premiar con carteras a los disidentes del mismo. Cierta que mucho más que esto no podría conseguir por el repudio que merece de los auténticos republicanos.

El Gobierno Lerroux se presentará al Parlamento en situación precaria y allí se despejará su anómala situación.

¿Cómo? He aquí la incertidumbre de España, de la España republicana e izquierdista.

Lerroux si es derrotado no se resignará a dejar el Poder; sus partidarios, esos partidarios que hablaban a boca llena de encefalos, le incitarán a formar un Gobierno radical para dar así rienda suelta a sus vehementes deseos de sacrificarse por la patria desde una cartera, subsecretaría, dirección gobierno o en una simple alcaldía, y entonces Lerroux para continuar en el Poder pedirá el decreto de disolución, y nuevamente España tendrá que salir a la calle para que la revolución siga su camino. Porque un gobierno netamente radical representaría en estos momentos el resucitar del caciquismo con sus amaños, persecuciones e injusticias. Esto ya lo está representando el actual.

Un Gobierno exclusivamente lerrouxista sería volver a los tiempos de la nefanda monar-

quía, sin régimen monárquico; pero gobernada por toda la gama caciquil que hoy enrolada en el Partido radical está esperando impaciente el momento de volver a su actividad de desenfreno.

¡Pobre España si tal sucediera! A las Cortes se presentará Lerroux con el Gobierno llamado de concentración el día 2 de Octubre y tal vez, a sabiendas de que puede ser derrotado buscará en este hecho la justificación, para alcanzar del alto Poder de la República el ansiado decreto de disolución y detener en él la marcha evolutiva y social de la República, que tanto desean las clases acomodadas y burguesas.

Y al ser detenida la marcha social que el Gobierno Azaña había iniciado basándose en la Constitución y en las aspiraciones del pueblo que trabaja, mal come y no viste, ¿qué sucederá? ¿Qué nuevamente en España se suscitará una lucha, lucha cruenta puede ser, entre una política reaccionaria y caciquil y una política de libertad y justicia.

No sabemos que posición tomará nuestro Partido el día de la apertura del Parlamento, pero confiamos que será la más conveniente para sostener las leyes votadas y obtener las que faltan para llevar un poco de alivio a las clases desheredadas, de las cuales son sus únicos y leales defensores.

Nosotros, mientras tanto, debemos estar preparados para la lucha; la primera prueba de lo que debemos hacer se nos presenta. Octubre ésta a la puerta.

esto al atrevimiento de disponer de la ley de Términos municipales al antojo e intereses de capitalistas y terratenientes.

Pues esto es este Gobierno, Gabinete Lerroux como se le distingue, que nunca estaría en su puesto como en una almoneda de ocasión. Solo tres botones de su actuación hemos expuesto, que nos dan la pauta de todo cuanto está siendo capaz. Por hoy renunciamos a mayor exposición. Este Gobierno—ya lo hemos dicho—es un Gabinete de almoneda. Tocado de desesperación parlamentaria, su destrozamiento no lo evitará ni el decreto de disolución con el que dice contar.

No, en manera alguna lo evitará. Porque la República no avino para el renglón de derechas tipo fascista que el Gabinete Lerroux quiere imprimirle, sino para algo más elevado, más progresivo, que la universalidad del mundo conoce ya por el nombre redentor de República Social.

JUNIOS

Sellos de Caucho
Se reciben encargos en esta impreta

A LA LUCHA Del Congreso radical-socialista

Dos actitudes antagónicas

Tiempos difíciles éstos por los que está atravesando la Humanidad. Tiempos difíciles, por la inquietud de un despertar de conciencias y sensibilidades antes dormidas, y por la obstinación que en conservar ese letargo muestran los que se aprovechan para su medro de clase.

El trabajador rompe sus cadenas de esclavo, reclamando su rango de hombre y proclama que sólo él, el productor, tiene perfecto derecho a disfrutar el beneficio de la obra humana. El que desee compartir ese derecho ha de ser producto a su vez.

Este movimiento, verdadera revolución de los esclavos del siglo XX, forzosamente tenía que concitar los odios y protestas de aquellos que siempre vivieron a costa del trabajo ajeno, cobrando la renta, participando de beneficios en unos trabajos y unas empresas a las que ellos solamente aportaban unas pesetas, nunca ganadas por un esfuerzo igual, y así al movimiento libertador de los trabajadores organizados responde otro movimiento de la organizada burguesía, movimiento opresor y tiránico que no repara en procedimientos que emplea, sin vacilar, los sistemas más sanguinarios con tal de seguir dominando al mundo, y viviendo sin imponerse más molestias que las que sus propios vicios le proporcionan.

En esta pugna se debaten las dos clases antagónicas: capitalistas y trabajadores; de esta lucha son teatro todas las naciones del mundo, y a las fuerzas obreras agrupadas bajo banderas rojas, libertarias, responden las fuerzas fascistas reunidas bajo símbolos de opresión; los aces romanos, la svástica alemana, la corona real en España!

Es inútil que se intente aunar intereses divorciados desde el origen; es en vano que se intente cerrar los ojos a la lucha de clases, pues tanto sería que en pleno fragor guerrero se intentase cerrar los oídos y los ojos a los resplandores y crepitares de los disparos.

La lucha entablada en el mundo entero, llega a España, y no vale intentar sustraerse de esa realidad, sino todo lo contrario, colocarse dentro de esa realidad y aprestarse a ser elemento activo en ella.

¿Quiénes serán los vencedores? ¿Quiénes los vencidos? Es indudable que la victoria estará de parte de aquellos que con más tesón sepan luchar, de aquellos que mayores sacrificios sepan hacer por la causa que defienden, de aquellos cuyo entusiasmo y cuya fe sean mayores, y los trabajadores españoles deben pensar que aunque la situación de España no es la de Alemania ni la de Rusia en lo que se refiere a posición geográfica ni económica, ni de raza, pueden darse en ella fenómenos y estados sinó iguales, parecidos, y decidirse a cuál de las dos naciones desearían se pareciese el futuro de España; si a la dictadura del proletariado de la Rusia soviética, o a la dictadura nazi entronizada por Hitler con las torturas de sus campos de concentración donde todo espanto tiene asiento.—Se avencinan unas elecciones municipales. ¿Qué saldrá de ellas? Hay un interrogante que nos inquieta y es el de la conducta que seguirán las mujeres en esa próxima contienda electoral. La mujer española está demasiado influida por el clero; los curas gobiernan, desde la soga del confesionario, la conciencia femenina; pero es por que la mujer que así se deja dominar es porque no sabe todavía que la Iglesia fué siempre la aliada de los poderes, y que recomiendan los curas paciencia y resignación a los desheredados para que así engorden las arcas de los ricos y puedan ser más dadvivos con la Iglesia y su pastor.

No vale dejarse engañar. La mujer puede tener toda la fe que desee; pero no deben confundir los términos de Religión y política, bien distintos y aun antagónicos. «Mi reino no es de este Mundo», dijo el Rabi de Galilea, pues, ¿porqué los que se dicen sus ministros, se afanan por dirigir, mejor que las conciencias las ideas políticas de sus «ovejitas»? ¿Porqué, en vez de afanarse por hacerlas ganar la vida eterna mediante una exaltación de la moral más pura se esfuerzan en hacer que voten por éste o por aquel ocupándose más de este mundo que del otro, con manifestación desobediencia a las palabras del Maestro?

El fascio en España es católico y monárquico, pero adoptó el nombre oficial de «agrario». Alerta, mujeres, que contra el bienestar de vuestros hogares y el porvenir de vuestros hijos; la reacción os dispara sermones y pláticas de confesionario, mil veces más dañinas que las balas del enemigo franco.

Es necesario que unidos todos, hombres y mujeres, vayamos a la próxima contienda electoral y después de ese triunfo que tiene que ser para los trabajadores en las personas de sus representantes, nos dispongamos a ir unidos siempre a todas las luchas que sean precisas, para lograr que al final de la lucha el triunfo sea para los trabajadores organizados, y la derrota para todos los fascios más o menos disfrazados.

Recordemos nuestro himno de clase: «Agrupémonos todos en la lucha final».

Y que no se nos pueda decir a las mujeres, que somos traidoras a nuestra causa, desertando en la hora decisiva del cumplimiento de nuestro deber. Al contrario; nuestra aspiración ha de ser que nuestros compañeros nos miren con admiración y nos digan que les hemos superado en valor y serenidad.

REGINA GARCÍA.

OBREIRO: Emancipa tu conciencia. Despójate de los prejuicios arcaicos que envienen tu mentalidad proletaria. Tu deber consiste en afiliarte al Partido Socialista Obrero y a la Unión General de Trabajadores. Así ayudas con tu esfuerzo personal, al triunfo de la liberación humana y de la Justicia Social.

Es lamentable lo que ocurre con el partido republicano que llamándose de izquierdas y apelándose socialista quería convencer a muchos proletarios de que se puede pensar en burgués y actuar en socialista. De que se puede llamar «radical» y «socialista». Esto no podía continuar y unos tenían que pensar como Lerroux y otros como Marx. Y así ocurría, pese a la buena intención de muchos de sus hombres que se empeñaban con mejor intención que fortuna aunar y consolidar lo que no tiene soldadura posible.

En este último Congreso queríamos ver cuales simpatizaban más con Lerroux o con Marx. El resultado no era dudoso. D. Alejandro ha vencido. Las masas que siguen al señor Gordón Ordax y que aún se obstinan en llamarse, además de radicales, socialistas, al tener que elegir, se quedaron con D. Alejandro. Felicitamos a los radicales por ese nuevo apoyo.

D. Marcelino Domingo, con todo lo más solvente, leal y honrado del partido; precisamente los hombres que lo crearon, que le dieron vida y desearon empararlo de esencia socialista, fueron poco menos que arrojados a escobazos, como lo fuimos nosotros antes, del Parlamento. A los que siguen en dicho partido, les queda el «nombre» pero la esencia se marcha con los creadores, unida a sus nombres de republicanos de rancia estirpe y gloriosa historia liberal y democrática.

Con estos hombres, se han ido las agrupaciones organizadas en las dos ciudades más populosas de Galicia: Coruña y Vigo, además de las de Verín, Cerdedo y Marín. El resto de las agrupaciones gallegas a caso sientan la poderosa atracción del hombre que hoy detenta el Poder, con el mal oculto deseo de que España vuelva a ser lo que fué en tiempos del Borbón.

La sentimos por la República y por los republicanos; aquella porque caerá en manos de todo lo más abyecto y podrido que un 12 de Abril creímos se había barrido para siempre y éstos, por que habíamos, un momento, llegado a conservar la ilusión de que sinceramente intentaban llenar la República de un contenido social acorde con los nuevos tiempos.

Habrà que empezar de nuevo. En eso están conformes los elementos que se han escindido. Al final de dos años y medio, la vieja España enquistada en los nuevos partidos republicanos, ha tirado con todo lo que tanto trabajo nos costó edificar; pero, ¿creen los tales elementos que ya han triunfado? ¿Creen que los que aspiran a taponar el cauce por donde empezaron a discurrir las aguas revolucionarias, que éstas se contendrán en la presa altísima que sueñan levantar

para tranquilidad de todas las oligarquías que aspiran a continuarla «Historia de España»? Sospechamos que están muy equivocados. Con amplia visión histórica, los que siguen a D. Marcelino han querido evitarlo agrandando el cauce con su contenido democrático y social. Volverán a intentarlo de nuevo, porque esa es la historia de toda su vida, agrupando a su alrededor a los más videntes. En esto, entendemos que no les faltará nuestro apoyo, pues también nosotros somos amantes de los cauces normales; pero, tememos mucho que no lo consigan y que su temor sea parejo con el nuestro y que ellos como nosotros atalayan en lontananza, en tiempo más cercano de lo que más de cuatro suponen, la necesidad de salir de nuevo a la calle para empezar la Obra, llevando por norma la experiencia adquirida durante estos dos años y medio que nos ha enseñado con la cruda realidad de los hechos, que sus cimientos tienen que ser más sólidos.

«Dictadura por dictadura, la socialista», dijo un día D. Marcelino. «Dictadura por dictadura la fascista», dijo el señor Gordón Ordax. Este último hizo honor a su palabra, mucho antes de que se le pusiera a prueba.

La Comisión gestora y la situación actual

Tan pronto entró Lerroux en el Poder, los emilianistas de Pontevedra, titulándose radicales, pidieron a voces la destitución de la Comisión gestora y que todos los cargos fueran para ellos; para los impacientes emilianistas pontevedreses que habían soñado mil y una vez, ante las promesas de su amo y señor, con ser dueños y mangoneadores de la provincia, los unos; gobernadores de media España, los otros.

Pero los días pasan y la Comisión gestora sigue igual a pesar de un Decreto del Gobierno reformándolas, y sigue igual, porque según el Decreto no se podrán cubrir en Pontevedra más que dos o tres vacantes y en cambio los candidatos se cuentan por docenas. La presidencia se la disputaban seis u ocho.

Y ante esta tardanza en constituir una nueva Comisión gestora, los aspirantes a la presidencia y las docenas de candidatos a los cargos de gestores, se sienten desilusionados y enojados después de tantas promesas que le había hecho el Jefe provincial, y mucho más al observar como Lerroux premia a los radicales que siempre permanecieron leales al partido.

Nosotros deseáramos que esta Comisión gestora cesara en su desdichada actuación, pero no para verla en manos de las huestes emilianistas, pues entonces iríamos de mal en peor. Hay mucho egoísmo tras de las cortinas.

GUATEQUE MUNICIPAL

Estados fisiológicos

Hay quien censura a esos concejales que nadie sabe por qué y a santo de qué, los han elegido; entran silenciosamente en el salón de sesiones, se sientan cuidadosamente en uno de aquellos sillones y no despegan los labios jamás. Se concretan a volver la cabeza hacia el que está en el uso de la palabra y a veces marcan en sus inexpresivas facciones una sonrisa más inexpresiva todavía.

Hay momentos en que forzosamente tienen que intervenir; es en el de votar: «Señor Fulano!», clama apocalíptica la vozarrón del secretario; el señor Fulano enrojece; mira azaradísimo al público; cierra los ojos y contesta heroicamente: «Sí!» o «No!» y se queda nuestro hombre satisfechísimo, descargado de la terrible obligación que el mandato le impone.

Todas mis simpatías están al lado de estos excelentes ediles.

¿Pueden imaginarse mis lectores lo que sería una sesión municipal en la que los 27 concejales hablasen tanto como nuestro García Filgueira? No sería Máximo Cortés quien hiciera el «Guateque».

En la del lunes, nuestros beneméritos, no sé si por que la lluvia no les permitía tomar el aire en la Alameda, a falta de sitio ameno en que cobijarse, se metieron en el Ayuntamiento, y allí estaban 23. ¡Qué guapos y que hermosos! ¡Qué dulce placidez había en sus caras frescachonas, siempre satisfechas y optimistas!

El amigo García habló largo y tendido. ¡Habla, habla, habla! ¿Pero qué hablaba? ¿De que trataba? Nada. El hablar en nuestro hombre es una necesidad fisiológica tan imperiosa como la de Baladrón mover los músculos faciales, o la de nuestro jefe de de la guardia municipal apretar los puños con los pulgares dentro.

Un sabroso bocadillo escamoteado.

El tema era la dichosa Plaza de Abastos. Asunto viejo y maldito. ¿Se adquiere la finca del señor Echevarría? ¿Conviene o no conviene?

El señor Abeigón nos asegura que es un excelente negocio. García no dice que sea o no sea un gran negocio, pero opina que de comprarla ha de ser para construir inmediatamente la Plaza por todo lo alto; de no ser así, para adquirirla, pagar su importe y réditos consiguientes y que siga aquello así, es mejor no comprarla.

El señor Abeigón asegura que el no comprarla sería grave torpeza, pues otro la compraría y después ya veríamos como se las arreglaba el Ayuntamiento cuando quisiera acometer la Plaza. Además hay grandes facilidades de pago.

García apunta que «hay» interés en comprarla. Que existen «compromisos».

El alcalde sale al paso: —Es menester que eso se aclare; es preciso que el señor García nos explique todo eso. No se puede lanzar una especie de esa clase y que quede por ahí rodando, etc., etc.

—¡Ya lo creo que ahora mismo lo voy a explicar! ¡Digo! Todo se sabrá ahora mismo.

El Alcalde muy digno vuelve hacer uso de la palabra. Estas cosas deben aclararse. Y sigue hablando, y hablando, y hablando hasta que con el calor de la conversación el asunto se va

desviando, desviando, con una diplomacia que para sí quisieran los de la Conferencia del Desarme y cuando termina, ni vuelve a insistir sobre la «Aclaración», ni nadie se dá por aludido, ni el «amigo» García «se acuerda ya» de que nos había prometido amplias aclaraciones. Todos sonríen satisfechos y encantados y al poco tiempo, después de aprobar la Corporación por mayoría una partida de 4.000 pesetas «de los festejos», acaba la fiesta y la verbena.

¡Ah!, se me olvidaba decir que el Ayuntamiento posee una nueva propiedad urbana; la vieja fábrica del señor Echevarría. Según el señor Abeigón, parece que hemos hecho un excelente negocio. Así sea.

MÁXIMO CORTÉS.

Como en los tiempos de Primo de Rivera

La policía de esta capital, parece que en cumplimiento de órdenes recibidas de la Dirección general, ha visitado nuestro Centro para recoger notas sobre la cantidad de afiliados que componen las organizaciones del Partido Socialista y de la U. G. T., y los nombres de los compañeros que forman las Juntas directivas.

¿Qué presentimientos de tragedia embargarán al Director general de Policía, en relación con nuestras organizaciones?

No obstante, nos atrevemos decir que estas medidas nada evitan por ineficaces e inocentes; como no impidieron el hundimiento absoluto de Primo de Rivera.

A nosotros no nos inquietan

tampoco. Solamente nos advierten que para este Gobierno, constituido por hombres de partidos que se titulan de izquierda, sus enemigos no son los que no aceptan la República, sino los socialistas que hicimos más que todos ellos juntos por traerla y sostenerla.

Letras de luto

El miércoles pasado ha fallecido en Vigo, víctima de una rápida dolencia, el apreciable amigo D. Celestino Méndez Pérez, hermano de nuestro camarada Ramón Méndez.

A éste, lo mismo que a toda su familia, les enviamos nuestro más sentido pesar.

HABLA LARGO CABALLERO

«Estamos a las puertas de una acción de tal naturaleza que conducirá al proletariado a la Revolución Social»

Desconfianza de la República burguesa.—La imposibilidad de llegar al Socialismo «a través de la democracia».—Unión obrera. El deber de los jóvenes

La política española ha cambiado radicalmente en unas horas. La política de izquierdas que desarrollaba el Gobierno presidido por el señor Azaña—merced a la influencia socialista— ha dejado lugar a una política destinada, al decir de sus patrocinadores, a ampliar la base de la República. La realidad es que la política que va realizando el Gobierno de la contrarrevolución tiene un solo objetivo: «entregar las llaves de la fortaleza al enemigo», intención que con frase gráfica atribuía «Azorín» a los enemigos del Gobierno Azaña cuando no defendía a March ni comparaba a Lerroux con Thiers.

En estos instantes de inusitada gravedad para la clase obrera española, amenazada seriamente en sus conquistas, hemos sentido curiosidad por conversar con el presidente del Partido Socialista. El camarada Largo Caballero atrae estos días sobre sí los ataques del enemigo, que le hace el terrible reproche de ser un socialista intransigente. Atrae a la par la simpatía de la clase obrera, respuesta lógica a aquellos ataques. ¡Cuando el enemigo nos censura...!

Sus manifestaciones tienen una importancia que no vamos a ensalzar nosotros. El lector juzgará.

Expectación y desconfianza hacia la República burguesa

Largo Caballero medita un momento la pregunta: Situación del Partido ante la República burguesa tras la última crisis.

—Situación, expectación y desconfianza que si no nos ha de llevar a una actitud de agresividad contra ella, cuando menos pone en nuestro ánimo la duda sobre la posibilidad de que en la República consigan los trabajadores sus aspiraciones mínimas. La posición del Partido es de guardia. Poseemos resolución para defendernos, primero, y después, para vencer.

—¿En cuanto a compromisos con los partidos republicanos...?

—Los que había—responde—se han liquidado. Para el futuro habrá que pensar mucho antes de convenir ninguno. Ya sé yo que ahora sacarán el fantasma de la reacción, como antes sacaban el de la monarquía, para que pactemos alianzas. Pero ahora les va a costar mucho trabajo, como no haya en los partidos republicanos una reacción visible que pueda inspirar confianza al proletariado. Si no se produce esa reacción, yo dudo mucho, muchísimo, que podamos entendernos nunca. No en vano vamos extrayendo experiencias de la lucha política. Y tras lo sucedido no está el ánimo para adquirir compromisos.

Además—continúa Largo Caballero—, en la República se acentúa la lucha de clases. Desaparecido el problema político que planteaba la monarquía, los trabajadores se dan cuenta clara de que el enemigo es el capitalismo y que hay que contender con los partidos que le defienden. Ese es el gran inconveniente para los compromisos. Claro es que no vamos a caer nosotros en los errores del «blanquismo», renunciando de antemano a toda posibilidad de compromiso. Pero eso dependerá en mucho de la conducta de los republicanos.

El Gobierno Lerroux es un puente que se tiende a la reacción fascizante

—¿Cree usted—demandamos—que el Gobierno Lerroux puede dar paso a la reacción fascizante?

—¡Ah!, yo creo que sí. Todo Gobierno que, como éste, tenga por programa principal la atracción de las derechas es un peligro para el proletariado. Dada la actitud de aquéllas, es de suponer que no se den por satisfechas con una política de tolerancia; yo sospecho que no cederán en su propósito de laborar, más o menos descaradamente, por una restauración. Hacer concesiones a estas fuerzas es sumamente peligroso. Por consiguiente, la gestión de este Gobierno pudiera ser funesta, si no estamos vigilantes. De quien tenemos que desconfiar más acusadamente es del lerrouxismo, cuya actitud no tiene una claridad republicana.

La unidad obrera

Hablamos de la unidad obrera. Largo Caballero nos dice: —En las circunstancias actuales la unidad es difícil, por la incomprensión dominante. ¿En qué se diferencia el Partido Socialista del partido comunista? Doctrinalmente, en nada. Nosotros profesamos el marxismo en toda su pureza. No tenemos nada que objetar a lo dicho por los maestros del Socialismo revolucionario. Ellos se denominaban comunistas para diferenciarse de partidos meramente democráticos que entonces llevaban el título de socialistas. Ahora eso no es preciso. El Socialismo de Marx es sobradamente conocido para que nadie pueda confundirnos con un partido de otro género. Por eso no precisamos

«REBELDES... REBELDES»

Por si alguno duda de la sinceridad de mi pobre pluma, he de hacer constar que el encabezado de este artículo no es original y si transcrito de otro que allá en los tiempos de los «jóvenes bárbaros», hizo furor en la opinión nacional. Lo suscribía un periodista de envergadura—el mismo que años atrás alcanzara un éxito redactando un fondo de «El País», titulado «La Manifestación»—y en él se alentaba a los componentes de aquellas juventudes republicanas, a que mantuviesen encendido el fuego de su rebeldía; única forma de lograr el triunfo de la Causa, de la Justicia y de la Libertad.

No hace falta devanarse los

sesos para saber que la personalidad citada es la misma que en las horas presentes asume la jefatura del equipo gobernante. Por tanto, a ella que siempre alentó los nobles gestos de la juventud, le cabe buena parte de la responsabilidad contraída por las organizaciones juveniles izquierdistas de Madrid al publicar un violento—y razonable, añadimos nosotros—manifiesto contra la claudicación vergonzosa de unas minorías, que hasta ayer se titulaban avanzadas, y los propósitos antirrevolucionarios del Ministerio Lerroux. Pero, ¡ah! señores, desde que don Alejandro publicó aquel artículo hasta ahora, ha transcurrido algún tiempo y, ahí tienen ustedes, como en vez de aplaudir nuevamente a aquellos rebeldes—los rebeldes de su artículo—los encierra en la cárcel. ¿Qué tal?

Claro que los señores que nos gobiernan, al darse cuenta del traspies tan formidable, pusieron de patitas en la calle a los autores del citado manifiesto. Y aquí no ha pasado nada...

Ahora veamos cómo y por qué, el tal exordio—publicado hace unas cuantas semanas—fue el mayor conjunto de verdades que hemos conocido. De estilo literario no era allá algo extraordinario. Pero su prosa límpida y fluida, ¡cuidado que constituía un gran alegato!

Cierto que atacaba duramente y, sin miramientos de ningún género; más cuando en las alturas se pierde la serenidad, cuando en los elevados puestos del Estado se quiere obstruir la formidable y remozadora obra revolucionaria de un puñado de hombres conscientes, no queda otro remedio que el de la violencia.

Los espíritus mezquinos, azuzados por un bastardo afán, han querido calificar de anárquica esta actitud, olvidando, acaso, que se aproximan más a la anarquía quienes no dejan prosperar la Reforma Agraria, la sustitución de Enseñanza Religiosa y las Leyes sociales. No afirmamos que se quieran derogar, porque el país, que hasta ahora apareció lleno de indiferencia, se levantaría para impedirlo. Es el temor a la hidra popular, quien detiene a los contrarrevolucionarios que manejan los resortes del Poder; pero a pesar de ello, intentan—y esto está tan claro como la luz del día—desvirtuar la esencia de tales preceptos legales.

Y ante esto, ¿qué actitud cabe? Nadie ha de tolerar, y menos quien se adjetiva izquierdista, que los partidos a que pertenece sirvan igual para un fregado que para un barrido. ¡Eso sería el colmo de las desdichas! No es bien cargar con responsabilidades que pueden costar caras. Y más, ¡mucho más!, cuando es el confusionismo quien preside todos los actos.

Han hecho bien los jóvenes izquierdistas madrileños, en mostrarse disconformes con un Gobierno Lerroux. Y buena prueba de ello, es que las Agrupaciones madrileñas de la misma significación, les han secundado en su actitud. ¡Qué ha de ser anárquica su rebeldía...!

La lealtad y la consecuencia, debe presidir todos nuestros actos. Y por ellas, y por la causa noble de la Revolución, es preciso mantener tenaz esa rebeldía; es necesario proseguir el camino recto de la causa republicana; e imprescindible, desmascarar a los traidores. Por eso, jóvenes republicanos, sed rebeldes, siempre rebeldes.

PONCIANO DE SALCEDO.

SANTIAGO CARRILLO.

(De Renovación, de Madrid).

EL BATIFONDO

EL año tronco tradicionalista pontevedrés ha perdido uno de sus tientos esbozados. Ha expulsado de su seno a uno de los más bellos cachorros.

Ignoramos las causas, aunque sabemos que nos podría informar con sus detalles más íntimos un sonrosado y atocinado paladín.

Y si no entrevistamos al citado gordinfla sobre el sabroso caso, no es por falta de ganas. Es que... nos dijeron que era menester acercarse con ciertas precauciones defensivas, sin echar en olvido una gruesa chapa y pegar mucho la espalda a la pared; por si las moscas.

Le aconsejamos al desocupado elemento, que el casamiento con una cristera, como manda Dios y la santa madre iglesia, es muy sano e higiénico.

AMBROSIO, el día que tomó posesión el nuevo Gobernador, era el encargado de introducir las comisiones a su presencia.

A Ambrosio este papel de ordenanza le sienta mejor que el de ministro.

EL señor Guerra del Río, ministro de Obras Públicas al presente, acaba de declarar en Logroño a los periodistas, que el actual Gobierno es el primero constituido de la República.

¡Re... moño con la declaración vertida...? Diga usted: el primero de los Gobiernos, constituido a base de incompatibles, disidentes y fascizantes. Y... estaremos de acuerdo.

De acuerdo en que tampoco es este un Gobierno, sino un Gabinete...

Que no es lo mismo.

LA Federación Obrera —organismo local donde los comunistoides hacen constantemente de las suyas,— a la opinión sensata dirigió un manifiesto estos días, a fin que juzgue de una situación anómala que ellos no han sido —dicen— los más interesados en crear.

«Comendador, que me pierdes...» No hay nada como los moscuteros del Centro Obrero, cuando se dirigen a la opinión sensata. Y todo para decir unas cuantas incoherencias y que ellos no han sido los más interesados en crear la situación anómala que se atraviesa, principalmente los trabajadores.

Vamos, hombre; se necesita ser un púmbleo desorejado, cual la comparsa de los comunistoides, para pretender justificarse diciéndonos que ellos no han sido los más interesados...

¿Y luego quiénes? ¡Si ni argumentos tenéis.

SEGUN «Progreso», Hernán Poza irá de secretario particular del Embajador de Portugal.

Hernán Poza fué el que enarbó en Pontevedra la bandera de auténtico radical enfrente de la bandera emilianista.

¿Lo veis claro, señores emilianistas?

EL eterno Alba y D. Ale, el del Gabinete, se hablaron con mucho sigilo en las carreras de autos en San Sebastián, y claro, no se sabe de qué.

Pero, se sospecha que ha sido acerca de varios consorcios en perspectiva march... a, que no dan afina nada por más que conversan.

Decídanse ustedes, que la ocasión, acaso no se repita.

EN el manifiesto que los radicales-socialistas de Gordón Ordas acaban de publicar, hacen la siguiente y terrible declaración de política social: «Acción social au-

daz e impetuosa». ¿A dónde llevarán al partido de Gordón esas audacias y esos ímpetus? Esos términos, puramente vacuos, nada aclaran, pero los hechos sí.

Nosotros decimos que esas audacias e ímpetus servirán, o sirven, para apoyar y colaborar con un Gobierno que vino a dar marcha atrás al sentido social de la República; para modificar la ley de Jurados Mixtos; para derogar la ley de Términos municipales; para imponer de nuevo el dominio absoluto de caciques y explotadores; para perseguir a los trabajadores, etc., etc.

Esa será, explicada, la «acción social audaz e impetuosa» de los radicales socialistas de Gordón y Lerroux.

¡Radicales-socialistas...! Radicales y gracias.

MIENTRAS Emiliano no haga las paces con Abad Conde y Martínez del Barrio, el Gobernador de Pontevedra seguirá titulándose auténtico radical, que es muy distinto a llamarse radical emilianista.

¡Eh!, ciudadanos de las ilusiones perdidas; aquí está la clave de vuestros desengaños.

—¿CUANDO liquidamos aquel pitiquillo? Preguntaba un día por teléfono cierto curial coruñés a otro colega, muy conocido por su inaudita frescura y desfachatez.

—Mira, sigue diciendo el de La Coruña, te voy a girar una letra por 2.000 beatas nada más, y por si en el día de su vencimiento no pudieses recogerla, te giraré oportunamente su importe.

Y llegó la letra y en su día también llegaron los cuartos. Pero... se devolvió la letra y fueron tragados los cuartos.

El curial ese, hace algún tiempo que se dedica a escribir furibundos artículos contra los socialistas «enemigos del orden» y de la «economía».

Son los hombres morales del régimen capitalista.

EL concejal García, propone los jardines de la Alameda para Palacio de Justicia.

¡Rayos y truenos! Es usted una verdadera imaginación kosaka.

Y luego dicen que el general Mirandolas no es hombre de lente.

Y de lupa; y que santa Lucía le conserve la vista... en esa intensidad.

Anastasio de Gracia y Regina García, en Marín

Miércoles 27 noche

Cuando llegué al Teatro, ya hacía un rato que Regina García estaba en el uso de la palabra. Antes habló otro camarada de Vigo, que sentí no poder escuchar.

Entré, pero, ¿cómo entré en el Cine Quiroga donde se daba el acto? Como una cuña, actuando como martillo el mucho público que pugnaba por inscrutarse inútilmente. Era imposible; no se cabía.

Yo no conocía personalmente a ninguno de los dos camaradas. Tenía un concepto de la compañera Regina García como de una oradora que empieza sus campañas orales valbuciente aún, indecisa; con nervios no bien domados para que el cebro domine la palabra ante un público numeroso.

Me engañó la compañera; está suficientemente formada. Tiene un enorme dominio sobre sí. Sabe lo que dice y dice lo que quiere decir; pero hay más.

LOS QUE VENÍAN A CUMPLIR LA LEY

El decreto sobre las Comisiones gestoras es claramente ilegal y claramente caciquil

Veamos qué es lo que ha hecho con la legislación referente a las Comisiones gestoras de las Diputaciones provinciales este Gobierno que dice venir estrictamente a restablecer el imperio de la ley, a su juicio perturbado.

El decreto de Gobernación, es descaradamente ilegal. Es un decreto con el que se pretende modificar una ley. Las disposiciones de 21 de abril, 2 de mayo y 14 de mayo de 1931, tienen valor de ley por haberlas convalidado las Cortes constituyentes. En la primera de ellas se manda que el gobernador designe libremente los diputados de las comisiones de entre los concejales de cada distrito; la segunda se refiere a las ampliaciones y determina que si el gobernador no quisiera nombrar a los nuevos diputados que la Comisión solicite de entre los concejales, lo hará a propuesta de las juntas del Colegio de Abogados y la Cámara de Comercio; la tercera faculta a los gobernadores de las tres provincias vascongadas para en estos casos de ampliación nombrar a los nuevos miembros de entre ex diputados provinciales y ex concejales de Ayuntamientos de la provincia que hubiesen desempeñado el cargo en méritos de sufragio popular.

Esa es la situación legal del problema. Pues bien: ahora el ministro de la Gobernación da un decreto que en su artículo tercero autoriza a todos los gobernadores a nombrar diputados para las comisiones gestoras de entre concejales, ex concejales o ex diputados a voluntad; y ello no solo para las ampliaciones, sino para la integración ordinaria de las comisiones.

La infracción está vista, no deja lugar a duda; se pretende modificar una ley con un decreto, lo que constituye un atropello de la Constitución. El principio del preámbulo es un modelo de cinismo: «En el ánimo del Gobierno está que las Comisiones gestoras encargadas de la

administración de las Diputaciones provinciales se mantengan dentro del espíritu del decreto-ley de 21 de abril de 1931». Así hablaba la dictadura. ¿Es que puede tener el Gobierno en su ánimo algo que no sea el cumplimiento de las leyes? ¿Y qué es eso de que se mantengan «dentro del espíritu»? Del espíritu y de la letra.

Esa es la infracción. Y el propósito ¿cuál es? Nada difícil de descubrir. Ampliando el campo en que puede buscar el gobernador los diputados de las Comisiones se hace más fácil elegir personas adictas, incondicionales. Caciquillos arrumbados de épocas pretéritas se ofrecerán amorosamente a quien se brinde a devolverles días de esplendor. Es sencillamente poner las Diputaciones provinciales en manos del Gobierno. Advuértase que el gabinete anterior estudió el sistema y si bien, por razones excepcionales, lo encontró aconsejable para las provincias vascongadas, lo excluyó deliberadamente para las demás. Consignamos esto precisamente para subrayar que no se trata con el decreto dictado hace unos días de complementar una ley en algún perfil que pudiera haber olvidado el legislador, de interpretarla, en fin sino de modificarla contrariando su espíritu sustancialmente.

Ignoramos cuál será la actitud de las Comisiones gestoras; pero pudiera ser perfectamente la de no considerarse obligadas a recibir en su seno miembros nombrados contraviene la ley por que fueron creadas. A nadie se puede obligar a realizar actos contra la ley. Sería ejemplar que la maniobra lerrouxista se estrellara contra la firmeza constitucional de las Comisiones mismas.

Cómo se hace República....

El Gobierno Lerroux acordó declarar caducadas todas las licencias de uso de armas, autorizadas por los anteriores Gobiernos republicanos. Estas medidas son tomadas por cualquier Gobierno; pero cuando se va a un cambio completamente opuesto en la política.

Lerroux y su equipo ministerial, va, pues, a la rectificación total de la política, y emplea tomando sus medidas... Va a retirarles las armas a los socialistas y republicanos no radicales, para entregárselas a quienes? ¿A los agrarios? ¿A los anarcosindicalistas? ¿Se les va a autorizar a los que hasta ahora vinieron atentando contra la vida de la República? ¿Le parecerá que están poco armados?

Esta medida del Gobierno, es una de tantas que señala, a pesar de su pequeñez, la trayectoria contrarrevolucionaria del Gobierno Lerroux.

Preparémonos a ver cosas grandes si el pueblo auténticamente no reacciona pronto y energicamente.

El Gobierno acordó no autorizar ninguna manifestación pública de carácter político. Es decir, metió en el bolsillo uno de los artículos de la Constitución que concede al ciudadano el derecho a manifestarse.

¿Pasa en el país algo de particular que aconseje al Gobierno a tomar una medida de tal calibre, con carácter general?

¡Ah...! Pero, en cambio, consiente las manifestaciones religiosas. En el cercano ayuntamiento de Poyo tuvo lugar una el domingo último, a la que asistió nuestra Banda municipal.

Mientras se permite manifestarse a la caverna por medio de las procesionales murgas, a los demás ciudadanos se les niega ese derecho.

¡Viva el Gobierno Lerroux!

El valor de la democracia

Desdeñar la democracia burguesa en absoluto, es olvidar la dialéctica marxista. Y digo esto porque he podido comprobar algunos olvidos de ese género. Hay quien mira atrás y considera como tiempo perdido el que nuestro Partido ha dedicado a la conquista de la democracia. Según éstos, los sacrificios realizados son vanos, tenemos que cerrar, dicen, una etapa histórica, y dar comienzo a otra distinta. Lo que se denomina más gráficamente, variar el rumbo. El viraje ha de ser radical. Tal dicen los arrepentidos de la historia del Partido. Los que piensan —ahora y no entonces— que en 1931 debimos ir a la conquista del Poder para el proletariado, íntegramente. Esa opinión, en 1931 hubiera sido discutible, pero ya no tiene a estas alturas ningún valor. Y aún para aquellas fechas lo hubiera tenido muy escaso. ¿Por qué? Por una razón muy sencilla. Porque el espíritu del país no hubiera tolerado entonces una dictadura proletaria. No ha transcurrido tanto tiempo como para que olvidemos el fervor democrático de las masas. Puede negarse que éstas se hallan francamente ilusionadas con la República. Había una ilusión republicana. Y el Partido se colocaba entonces en el terreno del oportunismo revolucionario, situándose a la vanguardia de esas masas, y conduciéndolas junto con los partidos democráticos, al triunfo. Si en vez de esa actitud, el Partido hubiera tomado otra de carácter maximalista —la dictadura proletaria por ejemplo,— hubiera quedado al margen de la corriente histórica.

Siguiendo esta corriente, mejor dicho encauzándola por los caminos más convenientes al proletariado, hemos llegado a la actual situación. Que se caracteriza por una oposición de preeminencia del Partido Socialista y por un agudizamiento del espíritu revolucionario de las masas obreras, que ya no se alimentan de ilusiones democráticas.

¿Qué hemos conseguido en la democracia? Yo que creo que en nuestro país se agota a pasos agigantados, que caminamos hacia un desenlace revolucionario, hallo en ella un valor. Desde un punto de vista revolucionario, la democracia no ha tenido sólo la virtud de transformar el espíritu de las masas, que ya es mucho. Nos ha consentido, — y esto es lo importante— forjar un fuerte movimiento sindical, que hoy es la base más firme con que cuenta el Partido para una acción revolucionaria. La revolución rusa —vivero inagotable de enseñanzas— nos ofrece una lección que no debemos pasar por alto. ¿Por qué se llega en Rusia a la dictadura del proletariado sin pasar por una etapa de democracia burguesa? ¿Por la especial indiosincrasia del pueblo ruso? De ninguna manera. Más bien por la situación del país. La revolución de Febrero, cuyo motor principal no es tanto el deseo de arrumbar al zarismo, como el de concluir con la guerra, no satisface el espíritu de las masas que la han realizado. Pero al quebrarse los mandos zaristas, la revolución democrática no sabe constituir unos propios. E introducida la anarquía, la indisciplina en el Ejército, son los batallones que se niegan a ir al frente, los soldados que abandonan las trincheras y se vuelven a Sapeters-

burgo, los que componen una fuerza revolucionaria de primera línea, contra la cual ha de ser impotente el Gobierno de Krensky. Ese y no otro, es el instrumento revolucionario de que se sirven los bolcheviques para conquistar el Poder. Y cuando lo tienen conciertan una paz a toda costa, pasando por todas las exigencias de Alemania, porque saben que la cimentación de su poder está en la paz. No han precisado de una etapa democrática, durante la cual endurecer y agrandar su movimiento político y el sindical para luego triunfar, por que dispone de otro instrumento poderosísimo: del Ejército amotinado.

Cuando feneció la monarquía era muy otra la situación española: no guardaba analogía con la rusa. Necesitábamos la etapa democrática para fortalecer nuestro movimiento y ponerle en condición de realizar en España lo que en Rusia hizo el Ejército. A los que desprecian a priori las reformas, será conveniente decirles, que los movimientos sindicales aumentan a medida que consiguen reformas. Con las reformas conquistadas en la República hemos llegado a tener el movimiento sindical que impone respeto a amigos y enemigos. La libertad política nos consiente forjar —con trabajo, naturalmente— el instrumento revolucionario, que en la ilegalidad no hubiéramos podido conseguir. He ahí el valor de la democracia burguesa. Por eso decía yo al comienzo que desdeñarla en absoluto es perder de vista la dialéctica marxista, que la considera una etapa de tránsito indispensable. No es necesario que traiga a cuento citas que corroboren esto. Las tienen en la imaginación cuantos leen.

El valor de la democracia consiste, pues, en lo que nos consientan las libertades políticas. Si nos enamoramos de ella y la defendemos a toda costa, intentamos realizar los propósitos de sus patrocinadores: la creación de un poder que amparando a las clases en lucha, esté por encima de ellas. Ahí está el error de algunos partidos hermanos, en intentar mantener la democracia con sus luchas con la clase burguesa. Y cuando estaban en esa labor ha llegado la burguesía, como en la fábula los perros, y han acabado con la democracia y con ellos. Ese es el error. De ahí debemos aprender. Debemos aprovechar de la democracia lo que tiene de buena. Pero hay un instante —cuando se producen las circunstancias objetivas de la revolución— en que la democracia burguesa está esperando la mano energética que la entierre. Lo que tenemos que procurar en España es que esa mano sea la nuestra. Y para ello hemos de inculcar en el proletariado un sentido heroico que le haga apto para conquistar el Poder.

SANTIAGO CARRILLO

BAR LIMPIAS

— DE —

Fernández y Teijeira

Especialidad en Marisco. Ricos Vinos del País y Rivero. Se sirven Comidas y Meriendas a todas horas.

PONTEVEDRA

Tablada, 7. Teléf. 227



Vinos - Jerez - Coñac

Casa fundada en el siglo XVII

La más antigua de Jerez

Arturo Martínez Fernández

Grandes Talleres Mecánicos de Ebanistería

Muebles de todas clases y estilos

BENITO CORBAL, 12 Y 14. (FRENTE A LA FERIA PONTEVEDRA)

COLISEUM

Mañana Domingo Un grandioso programa cinematográfico



SEMENARIO SOCIALISTA

Por tierras de Cambados De Porriño

A la unión, trabajadores

Son las cuatro, tarde del domingo 24. Hay feria en el Mosteiro y el numeroso ganado vacuno que circula por la carretera impide materialmente el paso a nuestro coche. Vamos dentro, el veterano Meis con su testa apostólica, Pampín y el que suscribe.

Al fin llegamos a San Adrián. Allí nos esperan unos cuantos compañeros con los de la Agrupación de Cambados.

—Hay que esperar un poco, nos dicen. La feria por un lado y el estar reunidos los vecinos de la parroquia para tratar de su organización, impide que haya suficiente público. Ya irá llegando.

Nos hablan los de Cambados de la lucha heroica que tienen que sostener unos cuantos luchadores tenaces para conservar la Agrupación dentro de aquel ambiente hostil, cerrado, espeso contra todo lo que no tenga tufo de sacristía. Las mujeres e hijas de los camaradas son coaccionadas por el Cura con graves amenazas del fuego eterno, si permiten que sus maridos e hijos sigan en ese infernal y excomulgado Centro Socialista. A los hombres se les persigue negándoles trabajo y asfixiándolos en una forma solapada, oscura, subterránea, jesuítica.

No tienen local; no hay quien se lo alquile para la Agrupación, así lo paguen a precio de oro. Un camarada ha cedido el bajo de su vivienda; pero la casera ya hace tiempo que le anda encima para que se marche. El Cura aprieta y amenaza con la condenación eterna a la casera si dentro de sus paredes sigue reuniéndose la Agrupación.

Mientras tanto, al partido fascista (lo de católico es un eufemismo) le están construyendo a cuenta de una devota señora, un verdadero palacio, en el que habrá cine sonoro y todo. Es de ladrillo rojo y amarillo, ordenadas las hileras en franjas horizontales con los dos colores monárquicos.

Allí todo es monárquico. Autoridades, curia, comercio; todo, todo es monárquico. Cuando se celebró allí la asamblea de los católico-monárquico-fascistas para atacar el régimen republicano, el Alcalde («republicano» de la Orga) ordenó pintar y decorar las fachadas para recibir «dignamente» a tales huéspedes.

—¡Lo que nosotros hemos sufrido!, nos dicen contristados los camaradas. Aquí la única manifestación de la República es esta perseguida Agrupación Socialista.

Pero, estoy hablando de Cambados y estamos en San Adrián. Está en el uso de la palabra nuestro venerable Meis. Su palabra ruda, de viejo campesino que sabe tocar en la sensibilidad labriega con su lenguaje vulgar y llano, consigue que el local se vaya llenando. Al poco rato aquello está abarrotado. La gente se desborda y ocupa un gran espacio en la carretera.

En aquel ambiente fervoroso, cálido, entusiasta, hago uso de la palabra emocionado. Me sigue Pampín, pero ya no puede

invertir mucho tiempo. Ya es tarde. Un individuo penetra en el salón con un formidable acordeón que la gente moza contempla con arrobó. Pampín se hace cargo y dá fin al acto en medio de ensordecedores aplausos que deben oírse en Cambados.

Seguimos, ya noche cerrada, a esta villa; los camaradas nos obsequian espléndidamente con cariño, con unas atenciones tan fraternales y sinceras que nos entenece.

—Es preciso marcharse, me dice Pampín al oírlo; estos compañeros son pobres como nosotros. Tienen que pagarse el auto que serán unos seis duros; como es natural no nos dejarán pagar lo que aquí se consuma y son capaces de tirar la casa por la ventana si continuamos más tiempo. Pampín, gran psicólogo, no se le escapa nada.

Emprendemos la marcha despedidos por los fraternales brazos y callosas y nobles manos de los camaradas.

En el auto filosofamos. ¡Ah! ¡El maldito dinero! Un auto aunque fuera viejo nos permitiría ponernos más en contacto con estos compañeros que aman fervorosamente nuestra causa.

¡Resignémonos! A nuestra espalda dejamos el aparatoso edificio que una devota ha mandado construir gastándose muchos miles de duros para que los desocupados señores tengan lugar cómodo y confortable para encadenar nuestras libertades e imponer su despotismo teocrático. Y además la salvación eterna. Amén.

DELMIRO SARMIENTO

“No hay compromiso alguno con los republicanos”

Desde este hermoso rincón y por medio de las columnas del semanario socialista LA HORA, portavoz de todos los socialistas y trabajadores organizados que pertenecen a la Unión General de Trabajadores, deseo ponerme en contacto para poder contribuir a la defensa de los principios socialistas, que según están estomagados agradecidos están en decadencia; cosa que a mi juicio pareceme lo contrario.

En *El Socialista*, órgano del Partido Obrero Español y defensor de todos los trabajadores conscientes contra las injusticias que la burguesía comete con ellos, con fecha 24 del actual, el presidente del Comité Nacional del Partido Socialista, camarada Francisco Largo Caballero, ha hecho unas declaraciones a un redactor del valiente semanario «Renovación», órgano de las Juventudes Socialistas Españolas, y yo invito a todos los trabajadores de la provincia de Pontevedra, llena de caciques y hombres sin conciencia, a que lean esas declaraciones. Léanlas, sobre todo los jóvenes, que al parecer no se preocupan mucho de los momentos porque estamos atravesando y que peor se nos quiere poner, a pesar de los pocos días que lleva el señor Lerroux en el poder, con las declaraciones que hacen algu-

ella, vendría la reivindicación total al pueblo esclavizado. Nos hemos dejado arrastrar por el eco capitalista que nos adulaba y hemos hecho sátiras al Socialismo. Pero, ¿qué nos iba a hacer el Socialismo en un régimen burgués? ¿No esperabais burgueses embaucadores y compañeros «quorums» la derrota no sólo del Socialismo sino también de los núcleos de republicanos de izquierda? Entonces quedamos en que para gobernar se precisa número y los que esperabais del Socialismo tantas cosas ¿no os desengañó que con 245 diputados le costase al Gobierno sostenerse en la Cámara? ¿Como entonces nuestro grupo iba a gobernar en socialista con 110 diputados?

Era del todo imposible querer hacer salir a nuestros camaradas del compromiso que al Gobierno les llevara y en el haber del Socialismo se halla el haber consolidado la República, seriamente amenazada, y dar a las leyes básicas del Estado un matiz izquierdista, que de otro modo no lo hubiesen tenido. Que se hizo labor, basta leer la Prensa derechista, y si no es suficiente ella, la actitud de los capitalistas y el interés marcado en éstos de que desapareciese el Socialismo del Gobierno, único fiscalizador que veló por la pureza de la cosa propia, y si en algo se les hubiera favorecido, la protesta no existiría y se trocaría en aplauso. Otro testimonio que avala nuestro trabajo es el encrespamiento de burgueses y clérigos contra la obra iniciada que veían en riesgo su vida privilegiada. No reconocer esto, es estar ciegos ante la realidad.

Compañeros de Porriño; se os invita a la unión, a formar el bloque obrero y campesino del que vino alimentándose la burguesía para ser cuanto son, verdugos del honrado trabajador. De nuestros votos se sirvió para ocupar los puestos de la gobernación del país, y desde este instante, si queréis, dejarán de ser lo que son, puesto que todo nos lo deben. Nuestra unión no debe impedir la pequeñas diferencias, que son nuestro mayor mal, y la causa del malestar que sentimos, sin renunciar cada cual a sus ideales ya que a todos nos conduce al mismo punto. Nuestra unión está muy por alto de todo esto y en las próximas elecciones, todos como uno al grito de ¡libertad!, acudiremos a las urnas para que de ellas salgan nuestros verdaderos y auténticos representantes y no tiranos; sin consentir, vergonzoso es decirlo, que con nuestros votos se sienten en los escaños nadie que huelga a burgués, ya que se consideran de otra clase.

«Divide y vencerás». Esta es la máxima de la plutocracia. ¡Y que sabía eso! Por un momento pensad: ¿Qué sería de la burguesía si nuestra unión fuese un hecho? Pues que empezando por los municipios y llegando a las Cortes, la voz de los explotados sería la que se oyese, y nuestra acción, recta y justiciera, entraría dando al traste con la maquinaria vieja, renovándola, y poniendo nuevas manos en

nos de sus Ministros, las cuales van dirigidas contra la clase trabajadora; hablando claro, van dirigidas contra el Partido Socialista y la U. G. T.

Yo vuelvo a repetir que hay que leer y releer las declaraciones de nuestro camarada, para que todos sepamos cual es nuestro deber. Nuestros enemigos nos acechan y si nos ven cobardes nos cerrarán las puertas de la razón y la justicia. Antes que eso hagan, nosotros debemos seguir los consejos de hombres como el camarada Largo Caballero y otros muchos dirigentes, discípulos del Maestro Pablo Iglesias, dispuestos todos juntos a dar la batalla a la reacción que está dispuesta a suprimir las pocas mejoras que tantos sacrificios ha costado a los trabajadores organizados.

Defendiendo el Socialismo con fé y entusiasmo, se defiende a toda la Humanidad, contra las privaciones e injusticias que padece.

MIGUEL PALACIOS LA PARRA
Cangas, setiembre de 1933.

¡APROVÉCHENSE DE LA OCASIÓN!

REALIZAMOS todas las existencias de la actual y anterior temporada de los mejores fabricantes de calzado.

Con el 25 al 80 por 100 de rebaja ¡SOLO POR 15 DIAS!

Almacenes de Calzado **CES BRAVO**

PI Y MARGALL, 10 y 12 y CONSTITUCION, 2 y 4
PONTEVEDRA

se y condición. Desechad la idea que os incrustó la burguesía de que el trabajo lo mató con su actuación el Socialismo; el trabajo lo restringió el burgués para cortar la Revolución Social, haciendo así someter al explotado. Esta es el arma terrible que utiliza el plutócrata, sabedor de nuestra poca cultura. ¿Pero es que hemos de consentir tener trabajo con salarios irrisorios y sometidos sacrificando nuestra causa? ¡No! Lucharemos por la libertad, causa noble. ¡Abajo la humillación! ¡Viva la unión de los trabajadores!

CORRESPONSAL.

LA ENCUADERNACION

de FAUSTO DE LA TORRE
se trasladó de la Plaza de la Constitución, 12, a la calle de Enrique Labarta, 6, en la cual ofrece nuevamente a su distinguida clientela sus servicios.

Elegancia, Economía y Prontitud
DE CALDAS DE REYES

En el «Pueblo Gallego» del día 24 del mes en curso, se dió cabida a un pequeño suelto titulado «Paternidad intolerable», escrito —supongo— por el señor Corresponsal del referido diario en este pueblo, y al que yo me pongo a contestar, por creerlo un deber como autor material y moral de lo que en este semanario se ha publicado recientemente desde esta villa.

Creo yo que el autor del suelto aludido, no dará el calificativo de *gentes que viven de la ensidia y patrocinan el anonimato*, a ninguno de los camaradas que militamos en los dos organismos de clase, como son la U. G. T. y el Partido Socialista, a los cuales tenemos el sumo gusto de pertenecer los obreros asalariados de este pueblo. Creo que por su mente no pasará cosa tal. En primer lugar, por no ser esa la táctica que persiguen los dos organismos antes mencionados, y en segundo, que a los que a tal baja se llegan no son dignos de presentarse ante la sociedad como dignos ciudadanos. Yo bien sé que no ignora nuestra marcha, y de sobra conoce el pensar de los obreros que llevan las riendas de las dos organizaciones de clase que hoy existen en esta localidad. Por las dos razones expuestas, creo no cabe duda que irán dirigidas a otra perna que con nosotros no tenga lo más mínimo que ver.

Es cierto que en los artículos de de esta localidad se enviaron al semanario LA HORA, llevan la firma de «Un Obrero» o «Un Socialista», pero en Caldas, como en todas partes que para LA HORA se escribe, tiene su corresponsal, y en esta localidad responde de todo lo que se publique, el que hoy tiene la

gallardía de firmar al pié de este escrito.

Si se refiere al que, en los primeros tiempos que nuestro semanario se dió a ver por Caldas, ha escrito algún trabajo relacionado con la marcha de nuestro Municipio, *la ensidia y la calumnia*, no han existido; lo que decían estaba dentro de la razón. Yo los repasé detenidamente cuando a mí vinieron las cuartillas, y autoricé lo que en ellas se decía por ser el reflejo de la verdad. Si, *sigue a su señor mientras éste satisface sus desmedidos apetitos o encubiertas aspiraciones*, allá él y los que le han consentido. Nosotros no podemos prometer ni dar nada por servir también a un señor, pero en calidad de proletarios. Nada más.

No creo yo ser autor de hechos que su sensibilidad de caballero en todo momento supo y sabe rechazar. Que hechos fneron esos que en nuestro semanario aparecieron que no merecieran la aprobación de los que ansiosos de romper las cadenas de la tradición, no vacilaron en fiar la dirección política de la villa a los que hoy saben saltarse todo a la torera. Si en este desdichado villorrio no ha llegado la República, ¿a quién se lo debemos? A la *ética incorruptible* de los republicanos, en nombrar a los representantes del Municipio a esos «pollos» del montón, que dirigidos por los monarquizantes, no saben otra cosa que sabotear las leyes que la República dictó y echarse encima de todo lo que signifique adelanto moral y material en esta localidad.

Si en Caldas pasan cosas peores que en tiempos de Bugallal, todo se lo debemos a los políticos del último cuño, que le falta la hombría suficiente para poder llevar la vida cuidada dentro del cauce legal de la República.

Lo que en LA HORA se ha escrito y se escribirá, lo debieran haber hecho aquellos que el inolvidable 14 de abril tuvimos la inocentada de darle nuestra confianza. Y nosotros, no lo *repudiaríamos ni lo condenaríamos*.

Perdone el lector que en el día de hoy no salga otra crónica de Caldas, donde cada línea signifique un grito de protesta de la clase asalariada, por ser la trayectoria que hemos trazado. Y si en ellas cometemos alguna torpeza, no achacarlo nada más que a la herencia capitalista. Por que, a falta de hombre bueno, mi marido es alcalde.

SERAFIN LÓPEZ

Las mejores «tapas»

Simón el gran zapatero que tocó el bombo en la Artística es un muchacho sincero, pese a su vena humorística.

Hace noches discutí con su compadre Simplicio: —Para medias suelas, yo. ¡Me sé muy bien el oficio —¿Y para tapas?

Chavea: aunque lo tomes a broma, lo saben hasta en la aldea, «para tapas» el Bar Roma.

Imprenta LA POPULAR

Charino, 7 — Pontevedra

Gran Tintorería España

M. Quiroga, 21.-PONTEVEDRA

UNICAMENTE esta GRAN TINTORERÍA le hará un teñido a la perfección de Cueros, Bolsos, Guantes, Zapatos y todos los artículos de piel.

La mejor y más importante por su moderna instalación. LA UNICA que no admite competencia en sus trabajos.

Casa Central: SANTIAGO